



Año nuevo, nuevas oportunidades

«No recordéis las cosas anteriores ni consideréis las cosas del pasado. He aquí, hago algo nuevo, ahora acontece; ¿no lo percibís?»

Hemos empezado un nuevo año y, como cada año, tratamos de proponernos metas que alcanzar para que al terminar el mismo podamos evaluar cuánto avanzamos y qué cosas logramos.

Para poder comenzar este nuevo año de buena forma debemos dejar atrás todo lo malo que en el año anterior nos pasó, reciclar aquellas cosas que nos pueden servir en este nuevo y ver hacia delante con la mente puesta en que es un año de nuevas oportunidades.



Mucho en la vida pasa por los comienzos. Comenzamos etapas, años, cursos, relaciones... Cada comienzo debería ser percibido como una oportunidad, como un momento de tomar decisiones, de fijarse metas y horizontes. Por ejemplo, empezamos un nuevo año (ojalá que nunca nos instalemos en una rutina tan definitiva que nunca haya nada nuevo).

Al comenzar este año pregúntate ¿dónde estoy? Pregúntate por tus fortalezas y debilidades. Por tus vínculos. Por tu corazón. Por tus manías. Por todo lo que es significativo. Trazar un mapa lo más auténtico posible. Porque la capacidad de poner nombre a las cosas es camino hacia la verdad que buscamos. La lucidez para saber dónde estás. La honestidad sobre las relaciones que te importan. La sinceridad sobre los objetivos que de verdad movilizan tu corazón, más allá de las palabras y de las palabras bien dichas.

Al estrenar un año nuevo, la gente suele plantearse con ilusión un cambio a mejor, un compromiso para arreglar lo que no funciona bien. El refrán que dice **“Año nuevo, vida nueva”** indica las ganas que tiene la gente de renovar lo que tiene entre manos diariamente: la vida.

Con el año nuevo se nos presenta una nueva oportunidad para seguir creciendo, para seguir mejorando.

Dios tiene un sinfín de oportunidades que nos quiere dar y permitir vivirlas, ¿estamos dispuestos a aceptar el desafío, de vivir nuestras propias oportunidades?

No pierdas el tren, y súbete este año al vagón de las oportunidades, que te lleve por montes de desafíos, ríos de esperanza y montañas de logros.

ORACIÓN POR EL AÑO NUEVO

Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro. Al terminar un año quiero darte gracias por todo aquello que recibí de TI.

Te ofrezco cuanto hice el año pasado, el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas, los más cercanos a mí y los que estén más lejos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado. Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo. También por la oración que poco a poco fui aplazando y que hasta ahora vengo a presentarte. Por todos mis olvidos, descuidos y silencios nuevamente te pido perdón.

Al iniciar un nuevo año detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días: te pido para mí y los míos la paz, la salud y el cariño. Dame alegría para que, cuantos convivan conmigo o se acerquen a mí encuentren en mi vida un poco de TI.

Danos un año feliz.

Martes

10 de enero

Prepárate bien...

Atrévete a mirar de frente.

Atrévete a mirar de frente, sin miedo, sin titubear... sabiendo que aquello que miras es la realidad que traspasa la frontera de tus ojos llegando a tu corazón.

Atrévete a ser tú mismo y a no temer lo que vivas ni lo que puedas vivir... Nada en la vida es duradero, todo es pasajero y depende de nuestra mirada para que nos marque hacia el bien o hacia el miedo.

Atrévete a que tu mirada sea limpia, que no se contagie del odio, rencor, hedonismo o dolor...

Atrévete a mirar de frente la realidad, a no tamizarla con falsas expectativas que no son reales... atrévete a mirar bondadosa y creativamente la vida...

No lo dudes, cada vez que miras de frente al mundo y a la vida estás diciéndole a los demás que eres lo que eres, que te sientes feliz de ser quien eres y que solo puede dañarte aquello que no eres capaz de mirar.

EL RÍO HELADO

Un viajero muy cansado llegó a la orilla de un río. No había un puente por el cual se pudiera cruzar.

Era invierno y la superficie del río se hallaba congelada. Obscurecía y deseaba llegar pronto al pueblo que se encontraba a poca distancia del río, mientras hubiera suficiente luz para distinguir el camino.

Llegó a preguntarse si el hielo sería lo suficientemente fuerte para soportar su peso. Como viajaba solo y no había nadie más en los alrededores, una fractura y caída en el río helado significaría la muerte; pero pasar la noche en ese hostil paraje representaba también el peligro de morir por hipotermia.

Por fin, después de muchos titubeos y miedos, se arrodilló y comenzó, muy cauteloso, a arrastrarse por encima del hielo. Pensaba que, al distribuir el peso de su cuerpo sobre una mayor superficie, sería menos probable que el hielo se quebrara bajo su peso. Después de haber recorrido la mitad del trayecto en esta forma lenta y dolorosa, de pronto escuchó el sonido de una canción detrás de sí.

De la noche salió un carruaje tirado por cuatro caballos, lleno de carbón y conducido por un hombre que cantaba con alegría mientras iba en su despreocupado camino.

Allí se encontraba nuestro cauteloso viajero. Arrastrándose con manos y pies, mientras, a su lado, como un viento invernal, pasó el conductor con su carruaje, caballos y pesada carga ¡¡¡por el mismo río!!!.

REFLEXIÓN:

Esta historia nos ilustra cómo muchas personas pasan por las dificultades que les presenta la vida:

- Muchos se quedan en la orilla de la indecisión, incapaces de decidir qué camino tomar.
- Otros prefieren permanecer allí, tratando de reunir suficiente valor para llegar al otro lado del problema en que se encuentran.
- Algunas personas se arrastran en la vida por temor a que las dificultades se les vuelvan adversas (se les rompa el hielo). Su fe no es lo bastante fuerte para sostenerlos de pie en medio de la adversidad.
- Existen los que van silbando por el camino. Saben en quién tienen puesta su confianza y su fe es inquebrantable.

Comenzamos un nuevo trimestre lleno de muchos proyectos y propósitos, recuerda que este trimestre nuestro objetivo sigue animándonos a “DEJAR SER”... Que ninguna dificultad venga de donde venga nos impida mirar de frente para ver siempre cualquier necesidad que exista cerca de nosotros. En el colegio, en mis amigos, en mi familia.

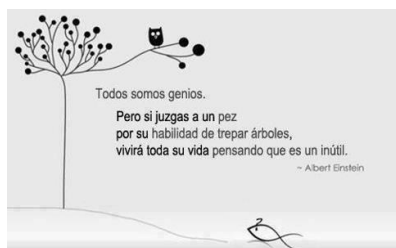
Miércoles

11 de enero

LA CONSTANCIA

«Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo: tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derribar, y tiempo de edificar, tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentarse, y tiempo de bailar...»

Cuántas ideas, empresas, negocios, propósitos, proyectos de vida y buenas intenciones naufragan por falta de constancia. Toda meta requiere de esfuerzo y de trabajo continuado; de algo que llamamos perseverancia, sin ella es imposible la consecución de resultados en cualquier campo de la vida.



La constancia es la permanencia en una meta que se traza con el objetivo de culminarla con éxito. Es la virtud con la cual conquistamos las metas que nos proponemos y nos brinda las posibilidades de éxito. En este camino es natural que aparezcan tropiezos, pero la constancia es esa fuerza

que supera el cansancio y el desánimo para continuar la lucha. Asimismo, esta virtud provee la determinación y la seguridad para identificar claramente el objetivo a conseguir y conservar la firmeza.

Vivir la constancia significa adquirir retos y cumplirlos, llevar a cabo las ideas, no cambiar de decisión ante el primer aprieto, terminar lo que se comienza, no dejar las cosas para después, no desalentarse ante las dificultades, saber esperar, hacer las cosas bien de principio a fin y mantener el máximo esfuerzo durante todo el tiempo.

La constancia es plataforma de otras virtudes -voluntad, paciencia, tenacidad, firmeza, laboriosidad, reciedumbre- y es necesaria para crecer a nivel espiritual, humano, social, intelectual, deportivo... "Quien es constante tiene facilidad para triunfar, porque se habitúa a la lucha diaria que implica esta virtud, dispuesto a vencer las dificultades e inclusive vencerse a sí mismo."

REFLEXIÓN

- "Toda meta requiere un esfuerzo", ¿en qué cosas te vas a esforzar en este 2017?
- "En este camino es natural que aparezcan tropiezos, pero la constancia es esa fuerza que supera el cansancio y el desánimo", ¿abandonas a la primera de cambio?, ¿eres constante en todo aquello que te propones?

"Saber esperar, hacer las cosas bien de principio a fin y mantener el máximo esfuerzo durante todo el tiempo". ¿Eres paciente?, ¿Sabes esperar las cosas a su tiempo?

Jueves

12 de enero

CUARTO MISTERIO LUMINOSO: JESÚS SE TRANSFIGURA EN EL MONTE



Jesús, acompañado de Pedro, Santiago y Juan, subió a un Monte que se llama "Tabor", "Y sucedió que, mientras Jesús estaba orando, cambió el aspecto de su rostro, y su ropa se volvió de una blancura resplandeciente...De la nube salió una voz, que dijo: "Éste es mi Hijo amado, mi elegido. Escuchadle a Él" (Lc 9, 29.35).

Jesús les hace ver a sus amigos la belleza de ser todo de Dios. ¡Piensa qué hermoso sería que también nosotros pudiéramos hacer ver la belleza de nuestra alma a nuestros amigos!. De hecho la transfiguración es sencillamente mostrar,

poner en evidencia, lo que está delante de los ojos de Dios. Si este milagro sucediera también para ti ¿cómo te verían tus amigos?

Pidamos a Jesús, por intercesión de María, que la Iglesia sea en el mundo signo claro de su presencia, y que cada uno de nosotros, sepamos dar testimonio de su bondad y de su amor con nuestras acciones y palabras.

Lectura del evangelio de Juan

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

En el pasaje de hoy, Juan el Bautista da testimonio de que Jesús es el salvador tan esperado por el pueblo judío, porque ha visto personalmente cómo descendió sobre Él el Espíritu Santo. Juan llama a Jesús “el Cordero de Dios” porque en aquella época se usaba sacrificar un cordero para ofrecérselo a Dios y así lograr su perdón y su amistad. Jesús ahora es el Cordero de Dios, porque Dios lo envía para sacrificarse por nosotros en la cruz y así perdonar nuestros pecados y salvarnos.



Pensemos en el gran amor que Dios Padre tiene hacia nosotros, que manda a su Hijo a sufrir y morir, con tal de que nuestros pecados queden perdonados y podamos, con su ejemplo de amor, seguir el camino de la salvación

Jesús nos llama a que como Juan, demos testimonio de Él. Es decir, a que con nuestra propia forma de vivir, de actuar, de pensar...le hablemos de él a quienes nos rodean y con palabras o sin ellas les digamos que Cristo nos ha enseñado a amar.

Pero al igual que Juan, para poder hablar de Cristo a los demás, primero debemos conocerlo. Al saber más de Jesús nuestro amor por él irá creciendo y será este amor a Cristo el que nos lleve a querer vivir, pensar, perdonar..., como él.

¿Lees la Biblia con frecuencia? Con tu vida ¿Das testimonio de que conoces a Cristo y de que lo amas?